

ADONIS FERRERO

E S S A Y



A propósito de **DES-CONCIERTO 9 · El Banquete**

Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam | Performance, guión, música, instalación, objeto y pintura | Mayo - Junio 2018

por **José Manuel Noceda** (Matanzas, 1967)

crítico, investigador y curador de arte, especialista en arte contemporáneo del Caribe y Centroamérica

“Un banquete desbordante”

DES-CONCIERTO 9 · El Banquete (catálogo).

Adonis Ferro expone el Des-concierto 9 · El Banquete en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, como parte de la serie de *works in process* que bajo el título “Des-concierto” ha desplegado desde 2014 en espacios como la Galería Galiano, la Galería Servando, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales y la 12 Bienal de La Habana, 2015, durante la cual fue invitado a la muestra colectiva *Entre, Dentro y Fuera*, curada por Dannys Montes de Oca y Royce W. Smith.

Luego de someter la propuesta a la Beca de Creación conferida por el Centro Wifredo Lam en 2017, donde fuera uno de los principales aspirantes, las generalidades del proyecto, a tono con las prácticas y metodologías artísticas ponderadas en la bienal ya mencionada, junto al rigor del mismo, hicieron al equipo de curadores recomendar su inclusión, a modo de reconocimiento, en el programa de exposiciones del año en curso.

El Banquete lleva a su máxima expresión las complejidades y traslapes constatables en las ediciones precedentes. Difícil de clasificar, con una formación más bien empírica en el campo de las artes visuales, y con cuatro años de estudios de música, este controvertido creador sistematiza con suma libertad el empleo de recursos de naturaleza y origen diversos; se posiciona en una filiación cada vez más numerosa suscriptor del *everything goes* posmoderno y el desmonte de las demarcaciones academicistas entre disciplinas, que opera sin fronteras, lo mezcla todo, proclive a la asimilación poliédrica de soportes, medios, lenguajes, tipologías, prácticas y metodologías, en tanto instrumental discursivo desde el cual escruta mejor la realidad.

No es la primera vez que me tropiezo con un artista del Caribe (para no ir muy lejos) con inquietudes tan abarcadoras y el suficiente empuje para controlar procesos complejos de trabajo y gestión, en el que están implicados el diseño del guión,

la escenografía, la convocatoria a músicos instrumentistas, cantantes líricos, luthiers, directores de teatro, actrices y actores, la iluminación, los componentes audiovisuales, entre otros.

A la manera de un cubo de Rubik, Ferro asume casi todo tipo de estrategia representacional. Traza aleaciones disciplinares entre artes visuales, literatura, música y teatro, sobre todo el posdramático. Y en algún que otro momento apela a los usos de las tecnologías de la comunicación, la Internet y las redes sociales, subvierte la vacuidad de datos, mensajes, fotos, videos, comerciales o publicidad circulantes en ellas, para vehicular contenidos poéticos.

El proyecto tiene un punto de salida en *El Banquete* de Platón que, como no pocos autores subrayan, aborda el amor como tema central, aunque los diálogos pautados en la obra por el filósofo griego introducen otros subtextos a no desestimar, bien sea la relación entre el amor y la belleza; lo feo y lo bello; el honor y la vergüenza; el valor, la debilidad y la fortaleza; el placer, el deseo, el poder, la justicia, la maestría de las artes, el bien y la inmortalidad. Pero no creo que siga al pie de la letra el texto filosófico de base. *El Banquete* es más bien un detonante inspirador, un buen pretexto para colocar situaciones claves de una forma tangencial.

A partir de la obra homónima se concibe un recorrido en cuatro actos –quizás equiparables a los niveles formulados por Platón– a la manera de un ensamble calculado entre filosofía y literatura, música, artes escénicas y artes visuales (pintura, libro objeto, instalación, performance y video). El peso de la música es notable. Como también remarca la esencialidad performativa de todo su proceso. La “dramaturgia” del proyecto funciona como notas colocadas en un pentagrama. Cada acto tiene su por qué y su identidad definidas: el Acto I: ¡Ah! Hondas ganas, está dedicado a la música y al canto; Acto II: Quería olvidar el gris, tiene su eje rector en la pintura semiabstracta con una perspectiva espacial de 360 grados; Acto III: El Banquete, eje vertebrador de la propuesta, es totalmente performativo; Acto IV: Sonido invisible para despertar a Platón, es la prolongación del primer acto. El primero de ellos se desarrolla en la planta baja del Centro, mientras los tres restantes ocupan el piso posterior del inmueble.

Si las ediciones anteriores respondían al concepto de “acontecimiento” defendido por Fredric Jameson, este “Des-concierto” expande los límites lingüístico-proposicionales y no los limita a la fugacidad de un instante ni a su evanescencia, sino que dilata su efecto en el tiempo a través de las diferentes situaciones y su prolongación en la muestra. Al apropiarse del territorio completo del edificio como noción de espacio, genera sentidos acompasados con la entrada de cada acto dentro de una secuencialidad de raíz cinematográfica –el *Des-concierto 9* desemboca, por cierto, en una película–, como mismo invoca una dosis marcada de sensorialidad.

Un componente a destacar es el diseño de tres instrumentos musicales, que una vez más saca a relucir su deuda con la música. Avezados luthiers cubanos están encargados de materializar sus aspiraciones. Atípicos y únicos, experimentales pero a la vez funcionales, electroacústicos, cuyos diseños remedan hasta cierto punto instrumentos arcaicos procedentes de culturas ancestrales, cumplen funciones precisas en la estructura de la obra. Su inserción contiene implícita la voluntad decolonial de llamar la atención sobre un patrimonio sonoro originario extinto a causa de la hegemonía musical eurooccidental, sus instrumentos y sonoridades.

A la vez, como en otras zonas de su pensamiento, más allá de lo multidisciplinar, un proyecto de esta naturaleza se aproxima a la noción de transdisciplinariedad planteada por Jesús Martín Barbero (en *Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales*), cuando defiende junto a los saberes altamente especializados de la comunidad de sabios, la imaginación social o de raíz popular en el replanteo de un tipo de conocimiento multidimensional.

En el mejor “estilo” del autor, la polisemia al interior de este “des-concierto” contiene no pocos apuntes inherentes a lo humano y lo universal. En particular, coloca acotaciones sobre el campo del arte y sus desarrollos; resulta un guiño de ojo a ciertos comportamientos de las escenas artísticas en sus openings e inauguraciones. Admirador de Dada y Fluxus no es de extrañar que en cada una de sus presentaciones, o provocaciones, aflore esa condición irreverente que Adonis Ferro lleva en lo más profundo de su ADN y “desconcierte” siempre a parte de las audiencias. Ahora, a través de un banquete desbordante al que muchos están convidados, pero solo los elegidos pueden disfrutar.